

Se vuelve azar. Despierta airado el dogo
Se abalanza, le atrapa y le da muerte.

Esta sencilla historia nos advierte
A un tiempo, hija querida,

LA COMETA

Por la region del viento
Una bella cometa se encumbraba,
Y ufana de mirarse á tanta altura
Sobre el terreno asiento,
Que habita el hombre y el servil jumento,
De esta manera entre sí misma hablaba :

« ¿Por qué la libertad y la soltura,
Dada á toda volátil criatura,
Esta cuerda maldita
Tan sin razon me quita?
¡Ah! qué feliz estado fuera el mio,
Si esparcirme pudiese á mi albedrío
Por esa esfera luminosa y vaga
Del aire, imprescriptible patrimonio
De lo volante, en brazos de Favonio,
Que amoroso me alhaga;
Y ya á guisa del águila altanera
Al sol me remontase, ya rastrera
Girase, como suelto pajarillo
De jardin en jardin, de prado en prado,
Entre el nardo, la rosa y el tomillo!
¿A qué el instinto volador me es dado,
Si he vivir encadenada al suelo,

Tres importantes cosas :
De un seductor las artes alevosas,
De la maldad el triste paradero,
Y lo que vale en lances de la vida
La acertada eleccion de un compañero.

Juguete de un imbécil tiranuelo
Que según se le antoja,
Ó me tira la rienda, ó me la afloja?
¡Pluguiese á Dios viniera
Una ráfaga fiera
Que os hiciese pedazos,
• Ignominiosos lazos! »

Oyó el tonante el temerario voto;
Viene bufando el Noto :
La cuerda silba, estalla..... ¡adios cometa!
La pobrecilla da una voltereta;
Cabeza, ya á un lado
Ya al otro; y mal su grado,
Entre las risotadas y clamores
De los espectadores,
Que celebran su misero destino,
De cabeza fué á dar en un espino.

De esta pandorga tú, vulgo insensato,
Eres vivo retrato,
Cuando á la santa ley que el vicio enfrena
Llamas servil cadena,
Y en licenciosa libertad venturas
Y glorias te figuras.

MISERERE

¡Piedad, piedad, Dios mio!
¡Que tu misericordia me socorra!
Segun la muchedumbre
De tus clemencias mis delitos borra.

De mis iniquidades
Lávame mas y mas; mi depravado
Corazon quede limpio
De la horrorosa mancha del pecado.

Porque, Señor, conozco
Toda la fealdad de mi delito,
Y mi conciencia propia
Me acusa y contra mí levanta el grito.

Pequé contra tí solo;
Á tu vista obré el mal; para que brille
Tu justicia, y vencido
El que te juzgue tiemble y se arrodille.

Objeto de tus iras
Nací, de iniquidades mancillado,
Y en el materno seno
Cubrió mi sér la sombra del pecado.

En la verdad te gozas,
Y para más rubor y afrenta mia,
Tesoros me mostraste
De oculta celestial sabiduria.

Pero con el hisopo
Me rociarás, y ni una mancha leve
Tendré ya : lavárasme,
Y quedaré mas blanco que la nieve.

Sonarán tus acentos
De consuelo y de paz en mis oídos,
Y celeste alegría
Conmoverá mis huesos abatidos.

Aparta, pues, aparta
Tu faz, ¡oh Dios! de mi maldad horrenda,
Y en mi pecho no dejes
Rastro de culpa que tu enojo encienda.

En mis entrañas cria
Un corazon que con ardiente afecto
Te busque; un alma pura
Enamorada de lo justo y recto.

De tu dulce presencia,
En que al lloroso pecador recibes,
No me arrojes airado,
Ni de tu santa inspiracion me prives.

Restáurame en tu gracia,
Que es del alma salud, vida y contento;
Y al débil pecho infunde
De un ánimo real el noble aliento.

Haré que el hombre injusto
De su razon conozca el extravio :
Le mostraré tu senda,
Y á tu ley santa volverá el impío.

Mas líbrame de sangre,
¡Mi Dios! ¡mi Salvador! ¡inmensa fuente

De piedad! Y mi lengua
Loará tu justicia eternamente.

Desatarás mis labios,
Si tanto un pecador que llora alcanza;
Y gozosa á las gentes
Anunciará mi lengua tu alabanza.

Que si víctimas fueran
Gratas á tí, las inmolará luego;
Pero no es sacrificio
Que te deleita, el que consume el fuego.

Un corazon doliente
Es la expiacion que á tu justicia agrada :
La víctima que aceptas
Es un alma contrita y humillada.

Vuelve á Sion tu benigno
Rostro primero y tu piedad amante,
Y sus muros la humilde
Jerusalén, Señor, al fin levante.

Y de puras ofrendas
Se colmarán tus aras, y propicio
Recibirás un día
El grande immaculado sacrificio.

EN EL ALBUM DE J. R. DE G.

Amable Pepa, en esa edad florida
Risueña, encantadora,
Es la vida
Una aurora

Cuyo esplendor ninguna nube empaña :
Cuando todo es verdor de primavera
En montaña
Y pradera,

Y todo al rededor es poesia,
Y todo pensamiento, fantasía,
Todo suspiro, amor : bellos reflejos
De esperanzas alegres, á lo léjos
Doran el porvenir : el alma crea,
De la belleza la divina idea,
En los objetos que la mente acopia,
Y hace del mundo una encantada utopia.

Mas para aquel que como yo lo vea
Desde el confin opuesto
Del opaco horizonte, consumida
En afanes, dolores, desengaños,
Cuando es un breve resto

Lo que falta á la suma de los años,
Es una sombra pálida la vida,
Una tarde fugaz, descolorida,
Do del pasado entre la niebla oscura,

Lo que esperanza fué, placer, ventura,
Todo ya se deslumbra y desencanta
Y en lívidos espectros se levanta.

Soy como el caminante fatigado
Que va cruzando con medrosa planta
El bosque, verde ayer, hoy deshojado,
Cuando el lucero su fanal suspende
Entre nublados, y la noche tiende
Su negro manto. ¡Qué de penas graves

Mi corazon aquejan,
Qué de pérdidas lloro, tú lo sabes,
Y la huella profunda, ves que dejan
El dolor y los años juntamente
En mi marchita frente!

¿Será, pues, Pepa hermosa, lo que escribe
El que esta vida de amargura vive,
Digno de tí, poético homenaje?
¿Dará el sáuce que cuelga su ramaje
Sobre las tumbas, bella flor ni fruto,
Ó canto alegre la mansion del luto?

Pero aun en este misero desierto
Á la alegría, á la esperanza muerto,
Halaga entre malezas y entre abrojos
Algun objeto los cansados ojos;

Alguna rosa que embalsama el aura
Y el falleciente espíritu restaura :
La tierna madre, la leal esposa,
Que guarda su entereza generosa
Y en este siglo de licencia y crimen,
En que las leyes conculcadas gimen
Y el modesto pudor se vitupera
Como toscos resabios de otra era,
Del vicio la influencia pestilente
No contamina su virtud severa;

LA ORACION POR TODOS

I

Ve á rezar, hija mía. Ya es la hora
De la conciencia y del pensar profundo.
Cesó el trabajo afanador, y al mundo
La sombra va á colgar su pabellón.
Sacude el polvo el árbol del camino
Al soplo de la noche, y en el suelto
Manto de la sutil neblina envuelto,
Se ve temblar el viejo torreón.

Mira, su ruedo de cambiante nácar
El occidente mas y mas angosta;
Y enciende sobre el cerro de la costa
El astro de la tarde su fanal.
Para la pobre cena aderezado
Brilla el albergue rústico, y la tarda
Vuelta del labrador la esposa guarda
Con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera
Uno tras otro fúlgido diamante;
Y ya apenas de un carro vacilante
Se oye á distancia el desigual rumor.
Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle,
Y la iglesia, y la choza, y la alquería,
Y á los destellos últimos del día
Se orienta en el desierto el viajador.

Naturaleza toda gime; el viento
En la arboleda, el pájaro en el nido,
Y la oveja en su trémulo balido,
Y el arroyuelo en su correr fugaz.
El día es para el mal y los afanes :
¡Hé aquí la noche plácida y serena!
El hombre tras la cuita y la faena
Quiere descanso y oración y paz.

Sonó en la torre la señal : los niños
Conversan con espíritus alados;
Y los ojos al cielo levantados,
Invocan de rodillas al Señor.
Las manos juntas y los pies desnudos,
Fé en el pecho, alegría en el semblante,

Como la sombra de la nube oscura
Pasa veloz sobre la frente pura,
Y no le enturbia su onda transparente;
Esa madre y esposa,
De que yo admiro en tí noble modelo,
Es del desierto la nativa rosa,
Con que embellece alguna vez el cielo,
Para ejemplo fecundo
Y para adorno de tu sexo, al mundo.

Con una misma voz, á un mismo instante,
Al Padre universal piden amor.

Y luego dormirán; y en leda tropa
Sobre su cuna volarán ensueños,
Ensueños de oro, diáfanos, risueños,
Visiones que imitar no osó el pincel.
Y ya sobre la tersa frente posan,
Ya beben el aliento á las bermejas
Bocas, como lo chupan las abejas
Á la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse bajo el ala
Esconde su cabeza la avecilla,
Tal la niñez en su oración sencilla
Adormece su mente virginal.
¡Oh dulce devoción, qué reza y ríe!
¡De natural piedad primer aviso!
¡Fragancia de la flor del paraíso!
¡Preludio del concierto celestial!

II

Ve á rezar, hija mía. Y ante todo
Ruega á Dios por tu madre; por aquella
Que te dió el sér, y la mitad mas bella
De su existencia ha vinculado en él;
Que en su seno hospedó tu jóven alma,
De una llama celeste desprendida;
Y haciendo dos porciones de la vida,
Tomó el acibar y te dió la miel.

Ruega despues por mí. Mas que tu madre
Lo necesito yo... Sencilla, buena,
Modesta como tú, sufre la pena,
Y devora en silencio su dolor.
Á muchos compasión, á nadie envidia,
La vi tener en mi fortuna escasa;
Como sobre el cristal la sombra, pasa
Sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos... Ni lo sean
Á tí jamás!... Los frívolos azares
De la vana fortuna, los pesares

III

Ruega, hija, por tus hermanos,
Los que contigo crecieron
Y un mismo seno exprimieron
Y un mismo techo abrigó.
Ni por los que te amen solo
El favor del cielo implores :
Por justos y pecadores
Cristo en la cruz espiró.

Ruega por el orgulloso
Que ufano se pavonea,
Y en su dorada librea
Fundó insensata altivez.
Y por el mendigo humilde
Que sufre el ceño mezquino
De los que beben el vino
Porque le dejen la hez.

Por el que de torpes vicios
Sumido en profundo cieno,
Hace ahullar el canto obscuro
De nocturno bacanal.
Y por la velada virgen
Que en su solitario lecho
Con la mano hiriendo el pecho,
Reza el himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas,
En cuyo pecho no vibra
Una simpática fibra
Al pesar y á la aflicción,
Que no da sustento al hambre,
Ni á la desnudez vestido,
Ni da la mano al caído,
Ni da á la injuria perdón.

Por el que en mirar se goza
Su puñal de sangre rojo,
Buscando el rico despojo,
Ó la venganza cruel.
Y por el que en vil libelo
Destroza una fama pura,
Y en la leve mordedura
Escupe asquerosa hiel.

Por el que surca animoso
La mar de peligros llena;
Por el que arrastra cadena,
Y por su duro señor,
Por la razón que leyendo
En el gran libro, vigila;
Por la razón que vacila;
Por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos
Los que penan y trabajan;
Y de todos los que viajan
Por esta vida mortal.

Ceñudos que anticipa la vejez;
De oculto oprobio el torcedor, la espina
Que punza á la conciencia delincuente,
La honda fiebre del alma, que la frente
Tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco,
Conozco el mundo y sé su alevosía;
Y tal vez de mi boca oírás un día
Lo que valen las dichas que nos dá,
Y sabrás lo que guarda á los que rifan
Riquezas y poder, la urna aleatoria,
Y que tal vez la senda que á la gloria
Guiar parece, á la miseria va.

Viviendo, su pureza empaña el alma,
Y cada instante alguna culpa nueva
Arrastra en la corriente que la lleva
Con rápido descenso al ataud.
La tentación seduce; el juicio engaña;
En los zarzales del camino deja
Alguna cosa cada cual; la oveja
Su blanca lana, el hombre su virtud.

Vé, hija mía, á rezar por mí, y al cielo
Pocas palabras dirigir te baste :
«Piedad, Señor, al hombre que criaste;
Eres grandeza; eres bondad; ¡Perdon!
Y Dios te oírás; que cual del ara santa
Sube el humo á la cúpula eminente,
Sube del pecho cándido, inocente,
Al trono del eterno la oración.

Todo tiende á su fin : á la luz pura
Del sol la planta; el cervatillo atado,
Á la libre montaña; el desterrado,
Al caro suelo que le vió nacer.
Y la abejilla en el frondoso valle,
De los nuevos tomillos al aroma;
Y la oración en alas de paloma
Á la morada del Supremo Ser.

Cuando por mí se eleva á Dios tu ruego,
Soy como el fatigado peregrino,
Que su carga á la orilla del camino
Deposita y se sienta á respirar.
Porque de tu plegaria el dulce canto
Alivia el peso á mi existencia amarga
Y quita de mis hombros esta carga
Que me agobia de culpa y de pesar.

Ruega por mí, y alcánzame que vea
En esta noche de pavor el vuelo,
De un ángel compasivo, que del cielo
Traiga á mis ojos la perdida luz.
Y pura, finalmente, como el mármol,
Que se lava en el templo cada día,
Arda en sagrado fuego el alma mía,
Como arde el incensario ante la cruz.

Acuérdate aun del malvado
Que á Dios blasfemando irrita :
La oracion es infinita
Nada agota su caudal.

IV

Hija, reza tambien por los que cubre
La soporosa piedra de la tumba,
Profunda sima á donde se derrumba
La turba de los hombres mil á mil :
Abismo en que se mezcla polvo á polvo,
Y pueblo á pueblo ; cual se ve á la hoja
De que al añoso bosque Abril despoja,
Mezclar la suya otro y otro Abril.

Arrodilla, arrodillate en la tierra
Donde segada en flor yace mi Lola,
Coronada de angélica aureola ;
Do helado duerme cuanto fué mortal ;
Donde cautivas almas piden preces
Que las restauren á su sér primero,
Y purguen las reliquias del grosero
Vaso, que las contuvo, terrenal.

¡Hija! cuando tu duermes, te sonries,
Y cien apariciones peregrinas
Sacuden retozando tus cortinas ;
Travieso enjambre, alegre, volador,
Y otra vez á la luz abres los ojos,
Al mismo tiempo que la aurora hermosa
Abre tambien sus párpados de rosa,
Y da á la tierra el deseado albor.

¡Pero esas pobres almas!... ¡si supieras
Qué sueño duermen!... su almohada es fria,
Duro su lecho : angélica armonía
No regocija nunca su prision.
No es reposo el sopor que las abruma :
Para su noche no hay albor temprano :
Y la conciencia, velador gusano,
Les roe inexorable el corazon.

Una plegaria, un solo acento tuyo,

AL 18 DE SETIEMBRE

I

Diez y ocho de setiembre, hermosa fiesta
De Chile, alegre dia,
Que nos viste lanzar el grave yugo
De antigua tiranía ;

Cánticos te celebren de victoria,
Que blanda el aura lleve
Desde la verde playa hasta las cumbres
Coronadas de nieve

Hará que gocen pasajero alivio,
Y que de luz celeste un rayo tibio
Logre á su oscura estancia penetrar ;
Que el atormentador remordimiento
Una tregua á sus victimas conceda,
Y del aire, y el agua, y la arboleda,
Oigan el apacible susurrar.

Cuando en el campo con pavor secreto
La sombra ves que de los cielos baja,
La nieve que las cumbres amortaja,
Y del ocaso el tinte carmesí :
¿En las quejas del aura y de la fuente
No te parece que una voz retiña,
Una doliente voz que dice ? « Niña,
Cuando tú reces ¿rezarás por mí? »

En la voz de las almas. Á los muertos
Que oraciones alcanzan, no escarnee
El rebelado arcángel, y florece
Sobre su tumba perennal tapiz.
¡Mas ay! á los que yacen olvidados
Cubre perpétuo horror, yerbas estrañas
Ciegan su sepultura ; á sus entrañas,
Arbol funesto enreda la raiz.

Y yo tambien (no dista mucho el dia)
Huésped seré de la morada oscura.
Y el ruego invocaré de un alma pura,
Que á mi largo penar consuelo dé.
Y dulce entonces me será que vengas
Y para mí la eterna paz implores,
Y en la desnuda losa esparzas flores,
Simple tributo de amorosa fé.

¿Perdonarás á mi enemiga estrella,
Si disipadas fueron una á una
Las que mecieron tu mullida cuna
Esperanzas de alegre porvenir?
Si le perdonarás ; y mi memoria
Te arrancará una lágrima, un suspiro
Que llegue hasta mi lóbrego retiro
Y haga mi helado polvo rebullir.

Desde el desierto en que animal ni planta
Viven, y solo suena
La voz del viento, que silbando empuja
Vastas olas de arena.

Hasta donde la espuma austral tachonan
Islas mil, de la dura
Humana ley exentas, paraísos
De virginal verdura ;

El diez y ocho se cante de Setiembre,

Y en la choza pagiza,
En el taller, en la estucada sala
Que la seda tapiza :

Á su loor alborozados himnos
Canora fama siembre,
Y bulliciosos ecos le respondan :
Diez y ocho de Setiembre.

II

Cual águila caudal, no bien la pluma
Juvenil ha vestido,
Sufré impaciente su prision estrecha
De su materno nido,

Y dócil al instinto vagaroso
Que á elevarse atrevida
Sobre la tierra, y á explorar los reinos
Etéreos la convida,

Las inespertas alas mueve inquieta,
Y enderezada al cielo
La vista, al fin se lanza, y ya por golfos
De luz remonta el vuelo,

Así el pecho sentiste, patria mia,
Latir con denodados
Bríos de libertad, y te arrojaste
Á mas brillantes hados ;

Así el dia inmortal, de que hoy tus hijos
Bendicen la memoria,
Intrépida te vió, sublime, altiva,
Campos buscar de gloria.

III

« No mas, dijiste, un generoso pueblo
Dormite en ocio muelle :
Ser libre, jure ; y con su sangre el voto,
Si es necesario, selle.

» Bramarán los tiranos, guerra y luto
Declararán traeros,
Y convertir en servidumbre eterna
Los recobrados fueros.

» Pero ¿ cuando en las lides la victoria
No ha coronado al fuerte,
Que á la ignominia de servil cadena
Antepuso la muerte ?

» Que si al tirano alguna vez sonrie
La Fortuna indecisa,
Múdase presto en afrentoso escarnio
La halagüeña sonrisa ;

» Y semejante al pueblo poderoso
Que sojuzgó la tierra,
Perdió la libertad muchas batallas,
Pero ninguna guerra. »

Dijiste, y el sagrado juramento
En simultáneo grito
Sonó, y en los chilenos corazones
Fué para siempre escrito.

IV

¡Dia feliz! cuando asomó la aurora
Sobre la agigantada
Cabeza de los Andes, y la diuca
Te cantó la alborada ;

Dime ¿ qué nuevas hojas en el libro
Qué de pueblos y gentes
Contiene en caracteres inefables,
Destinos diferentes ;

¿Qué nuevas hojas desvolvió la mano
Eterna? ¿Qué guardadas
Eras del porvenir chileno, abrieron
Sus páginas doradas?

¿Qué nobles hechos de alentado arrojo
Ó de valor sereno,
De patrio amor y de virtud constante,
Llevabas en tu seno?

Los innatos derechos proclamados,
Del hombre ; la española
Corona hollada, y concedido el cetro
Á la Ley santa sola ;

De dos pueblos nacientes, en el brio ;
Y en la esperanza grandes,
Al choque impetuoso quebrantada
La valla de los Andes ;

Los campales trofeos, que decoran
Allá el monte, acá el llano,
Y los que hendidos de chilenas quillas
Vió absorto el Oceano.

Y los que, cuando nada en Chile resta
Que no ceda y sucumba,
Dos veces vindicaron de los Incas
La profanada tumba :

Tales ejemplos de valor tu seno
Fecundo contenia,
; *Diez y ocho de Setiembre*, memorable
Y bienhadado dia !

Como la colosal futura palma
Tierno gérmen oculta,
Que sera de los campos ornamento
Cuando descuelle adulta,

Y contrastar sabrá de procelosos
Huracanes la guerra,
Y dará fruto sazonado, y sombra
Tutelar á la tierra.

V

Crece así tú ¡querida patria! crece,
Y tu cabeza altiva
Levanta, ornada de laurel guerrero,
Y fructuosa oliva.

Y florezca á tu sombra la Fé santa
De tus padres, y eterna
La libertad prospere; y se afiance
La dulce paz fraterna;

Y en tu salud y bienestar y gloria,
Con la mente y la mano,
Trabajen á porfía el rico, el pobre,
El jóven, el anciano;

El que con el arado te alimenta
Ó tus leyes esplana,
Ó en el sendero de las ciencias guía
Tu juventud lozana,

Ó con las armas en la lid sangrienta
Defiende tus hogares,
Ó al infinito Ser devoto incienso
Ofrece en tus altares.

VI

Pero del rumbo en que te engolfas mira
Los alevés bajíos
Que infaman los despojos miserables
¡Ay! de tantos navios.

Aquella que de léjos verde orilla
Á la vista parece,
Es edificio aéreo de celajes,
Que un soplo desvanece.

Oye el bramido de alterados vientos
Y de la mar, que un blanco
Monte levanta de rizada espuma
Sobre el oculto banco;

A LA AGRICULTURA DE LA ZONA TORRIDA

¡Salve, fecunda zona.
Que el sol enamorado circunscribe
El vago curso, y cuanto ser se anima
En cada vario clima.

Y de las naves, las amigas naves,
Que soltaron á una
Contigo al viento las flamantes velas,
Contempla la fortuna.

¿Las ves, arrebatadas de las olas,
Al caso extremo y triste
Apercibirse ya?... Tú misma, cerca
De zozobrar te viste.

VII

Á tus consejos, á tu pueblo, sábia
Moderacion presida;
Y á la insidiosa furia, cuyo aliento
Emponzoña la vida;

Que de la libertad bajo el augusto
Velo esconde su fea
Lívida forma, y el puñal sangriento
Y la prendida tea.

No confundas incauta con la virgen
Hermosa, pudibunda,
Á quien el iris viste, á quien la frente
Fúlgida luz circunda;

Nodriz del ingenio y de las artes,
De la justicia hermana,
Que fecunda y alegre y ennoblece
La sociedad humana.

Así florecerás, patria querida:
Tus timbres venideros
Así responderán á los ensayos
De tu virtud, primeros.

Y del héroe á quien dió del Santa undoso
La enrojecida orilla
Eterno lauro, el héroe que hoy ensalzas
A la suprema silla,

Pasando el grave cargo, en gloriosa
Serie, de mano en mano,
Madre seras de gentes, que to suelo,
Antes fecundo en vano,

Densas habitarán, libres, felices;
Y con mas alegría
Cantarán cada nuevo aniversario
De este solemne día.

Acariciada de su luz, concibes!
Tú tejes al verano su guirnalda
De granadas espigas; tú la uva
Das á la herviente cuba:

No de purpúrea fruta ó roja ó gualda
Á tus florestas bellas
Falta matiz alguno; y bebe en ellas
Aromas mil el viento;
Y greyes van sin cuento
Paciendo tu verdura, desde el llano
Que tiene por lindero el horizonte,
Hasta el erguido monte
De inaccesible nieve siempre cano.

Tú das la caña hermosa
De do la miel se atendra,
Por quien desdeña el mundo los panales:
Tú en urnas de coral cuajas la almenara
Que en la espumante jícara rebosa;
Bulle carmin viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro;
Y de tu añil la tinta generosa
Émula es de la lumbre del zafiro.
El vino es tuyo, que la herida agave
Para los hijos vierte
Del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,
Que cuando de suave
Humo en espiras vagorosas huya,
Solazará el fastidio al ocio inerte.
Tú viste de jazmines
El arbusto sabeo,
Y el perfume le das, que en los festines
La fiebre insana templará á Lieo.
Para tus hijos la procerca palma,
Su vario feudo cria,
Y el ananás sazona su ambrosía:
Su blanco pan la yuca;
Sus rubias pomos la patata educa,
Y el algodón despliega el aura leve
Las rosas de oro y el vellon de nieve
Tendida para ti la fresca parcha.
En enramadas de verdor lozano,
Cuelga de sus sarmientos trepadores
Nectáreos globos y franjadas flores;
Y por tí el maíz, gefe altanero
De la espigada tribu, hincha su grano;
Y para tí el banano
Desmaya al peso de su dulce carga;
El banano, primero
De cuantos concedió bellos presentes
Providencia á las gentes
Del ecuador feliz con mano larga.
No ya de humanas artes obligado
El premio rinde opimo
No es á la podadera, no al arado
Deudor de su racimo:
Escasa industria hástale, cual puede
Hurtar á sus fatigas mano esclava;
Crece veloz, y cuando exhausto acaba,
Adulta prole en torno le sucede.

Mas ¡oh! si cual no cede
El tuyo, fértil zona, á suelo alguno,
Y como de natura esmero ha sido,

De tu indolente habitador lo fuera;
¡Oh! si al falaz ruido
La dicha al fin supiese verdadera
Anteponer, que del umbral le llama
Del labrador sencillo,
Léjos del nécio y vano
Fasto, el mentido brillo,
El ocio pestilente ciudadano!
¿Por qué ilusion funesta
Aquellos que fortuna hizo señores
De tan dichosa tierra y pingue y varia,
Al cuidado abandonan
Las patrias heredades,
Y en el ciego tumulto se aprisionan
De miseras ciudades,
Do la ambicion proterva
Sopla la llama de civiles bandos,
Ó al patriotismo la desidía enerva;
Do el lujo las costumbres atosiga,
Y combaten los vicios
La incauta edad en poderosa liga?
No allí con varoniles ejercicios
Se endurece el mancebo á la fatiga;
Mas la salud estraga en el abrazo
De pérvida hermosura
Que pone en almoneda los favores;
Mas pasatiempo estima
Prender alevé en casto seno el fuego
De ilícitos amores;
Ó embebecido le hallará la aurora
En mesa infame de ruinoso juego.
En tanto á la lisonja seductora
Del asiduo amator fácil oído
Da la consorte: crece
En la materna escuela
De la disipacion y el galanteo
La tierna virgen, y al delito espuela
Es ántes el ejemplo que el deseo.
¿Y será que se formen de ese modo
Los ánimos heróicos denodados
Y á la fé mercenaria
Que fundan y sustentan los estados?
¿De la algazara del festin beodo,
Ó de los coros de liviana danza,
La dura juventud saldrá, modesta,
Orgullo de la patria, y esperanza?
¿Sabrá con firme pulso
De la severa ley regir el freno;
Brillar en torno aceros homicidas
En la dudosa lid verá sereno;
Ó animoso hará frente al genio altivo
Del engreido mando en la tribuna,
Aquel que ya en la cuna
Durmió al arrullo del cantar lascivo,
Que riza el pelo, y se unje, y se atavia
Con femenil esmero,
Y en indolente ociosidad el día,
Ó en criminal lujuria pasa entero?
No así trató la triunfadora Roma
Las artes de la paz y de la guerra;

Antes fió las riendas del Estado
A la mano robusta
Que entostó el sol y encalleció el arado :
Y bajo el techo humoso campesino
Los hijos educó, que el conjurado
Mundo allanaron al valor latino.

¡Oh! los que afortunados poseedores
Habeis nacido de la tierra hermosa
En que reseña hacer de sus favores,
Como para ganarnos y atraeros,
Quiso naturaleza bondadosa!
Romped el duro encanto
Que os tiene entre murallas prisioneros.
El vulgo de las artes laborioso,
El mercader que necesario al lujo
Al lujo necesita,
Los que anhelando van tras el señuelo
Del alto cargo y del honor ruidoso,
La grey de aduladores parasita,
Gustosos pueblen ese infecto caos :
El campo es vuestra herencia : en él gozaos.
¿Amáis la libertad? el campo habita,
No allá donde el magnate
Entre armados satélites se mueve,
Y de la moda, universal señora,
Ya la razón al triunfal carro atada,
Y á la fortuna la insensata plebe,
Y el noble el aura popular adora.
¿Ó la virtud amáis? ¡ah! que el retiro,
La solitaria calma
En que juez de sí misma pasa el alma
A las acciones muestra,
Es de la vida la mejor maestra!
¿Buscáis durables goces
Felicidad, cuanta es al hombre dada
Y á su terreno asiento, en que vecina
Está la risa al llanto y siempre ¡ah! siempre
Donde halaga la flor, punza la espina?
Id á gozar la suerte campesina ;
La regalada paz, que ni rencores
Al labrador, ni envidias acibaran ;
La cama que mullida le preparan
El contento, el trabajo, el aire puro ;
Y el sabor de los fáciles manjares
Que dispendiosa gula no le aceda ;
Y el asilo seguro
De sus patrios hogares
Que á la salud y al regocijo hospeda.
El aura respirad de la montaña,
Que vuelve al cuerpo laso
El perdido vigor, que á la enojosa
Vejez retarda el paso.
Y el rostro á la hieldad tiñe de rosa.
¿Es allí ménos blanda por ventura
De amor la llama, que templó el reeato?
¿Ó ménos aficiona la hermosura
Que de extranjero ornato
Y afeites impostores no se cura?
¿Ó el corazón escucha indiferente

El lenguaje inocente
Que los afectos sin disfraz espresa,
Y á la intencion ajusta la promesa?
No del espejo al importuno ensayo
La risa se compone, el paso, el gesto,
Ni falta allí carmin al rostro honesto
Que la modestia y la salud colora,
Ni la mirada que lanzó al soslayo
Timido amor, la senda al alma ignora.
¿Esperareis que forme
Mas venturosos lazos himeneo,
Do el interes barata,
Tirano del deseo,
Agená mano y fé por nombre ó plata,
Que do conforme gusto, edad conforme.
Y eleccion libre, y mutuo ardor los ata?

Alli tambien deberes
Hay que llenar : cerrad, cerrad las hondas
Heridas de la guerra : el fértil suelo,
Aspero ahora y bravo
Al desacostumbrado yugo torne
Del arte humana, y le tribute esclavo
Del obstruido estanque y del molino
Recuerden ya las aguas el camino :
El intrincado bosque el hacha rompa,
Consuma el fuego : abrid en luengas calles
La oscuridad de su infructuosa pompa.
Abrigo den los valles
Á la sedienta caña :
La manzana y la pera
En la fresca montaña
El cielo olviden de su madre España :
Adorne la ladera
El cafetal : ampere
A la tierna teobroma en la ribera
La sombra maternal de su bucare :
Aquí el vergel, allá la huerta ria....
¿Es ciego error de ilusa fantasia?
Ya dócil á tu voz, agricultura,
Nodriza de las gentes, la caterva
Servil armada va de córvas hoces :
Mirola ya que invade la espesura
De la floresta opaca : oigo las voces,
Siento el rumor confuso ; el hierro suena,
Los golpes el lejano
Eco redobla : gime el ceibo anciano,
Que á numerosa tropa
Largo tiempo fatiga
Batido de cien hachas, se extremece,
Estalla al fin, y rinde el ancha copa.
Huyó la fiera : deja el caro nido,
Deja la prole implume
El ave, y otro bosque no sabido
De los humanos va á buscar doliente....
¿Qué miro? Alto torrente
De sonora llama
Corre, y sobre las áridas ruinas
De la postrada selva se derrama.
El raudo incendio á gran distancia brama.

Y el humo en negro remolino sube,
Aglomerando nube sobre nube.
Ya de lo que ántes era
Verdor hermoso y fresca lozania,
Solo difuntos troncos,
Solo cenizas quedan, monumento
De la dicha mortal, burla del viento.
Mas al vulgo bravío
De las tupidas plantas montarazes
Sucede ya el fructífero plantío
En muestra ufana de ordenadas haces.
Ya ramo á ramo alcanza,
Y á los rollizos tallos hurta el día :
Ya la primera flor desvuelve el seno,
Belló á la vista, alegre á la esperanza :
A la esperanza, que riendo enjuga
Del fatigado agricultor la frente,
Y allá á lo léjos el ópimo fruto,
Y la cosecha apañadora pinta,
Que lleva de los campos el tributo,
Colmado el cesto, y con la falda en cinta,
Y bajo el peso de los largos bienes
Con que al colono acude,
Hace crujir los vastos almacenes.

¡Buen Dios! no en vano sude,
Mas á merced y á compasion te mueva
La gente agricultora
Del Ecuador, que del desmayo triste
Con renovado aliento vuelve ahora,
Y tras tanta zozobra, ansia, tumulto,
Tantos años de fiera
Devastacion y militar insulto,
Aun mas que tu clemencia antigua implora.
Su rústica piedad, pero sincera,
Halle á tus ojos gracia : no el risueño
Porvenir que las penas le alijera,
Cual de dorado sueño
Vision falaz, desvanecido lloro :
Intempestiva lluvia no maltrate
El delicado embrión : el diente impío
De insecto roeder no le devore :
Sañudo vendabal no lo arrebate,
Ni agote al árbol el materno jugo
La calorosa sed de largo estío.
Y pues al fin te plugo,
Árbitro de la suerte soberano,
Que suelto el cuello de extranjero yugo
Erguiese al cielo el hombre americano,
Benedicida de tí se arraigue y medre
Su libertad : en el mas hondo encierra
De los abismos la malvada guerra.
Y el miedo de la espada asoladora
Al suspicaz cultivador no arredre
Del arte bienhechora,
Que las familias nutre y los Estados :
La azorada inquietud deje las almas,
Deje la triste herrumbre los arados.
Asaz de nuestros padres malhadados

Espiamos la bárbara conquista,
¿Cuántos do quier la vista
No asombran erizadas soledades,
Do cultos campos fueron, do ciudades!
De muertes, proseripciones,
Suplicios, orfandades,
¿Quién contará la pavorosa suma!
Saciadas duermen ya de sangre ibera
Las sombras de ataulpa y Motezuma,
¡Ah! desde el alto asiento
En que escabel te son alados coros
Que velan en pasmado acatamiento
La faz ante la lumbre de tu frente
(Si merece por dicha una mirada
Tuya la sin ventura humana gente),
El ángel nos envía.
El ángel de la paz, que al crudo ibero
Haga olvidar la antigua tiranía.
Y acatar reverente el que á los hombres
Sagrado diste, imprescriptible fuero ;
Que alargar le haga al injuriado hermano,
(¡Ensangrentóla asaz!) la diestra inerme :
Y si la innata mansedumbre duerme,
La despierte en el pecho americano.
El corazón lozano
Que una feliz oscuridad desdeña,
Que en el azar sangriento del combate
Alborozado late,
Y codicioso de poder ó fama
Nobles peligros ama ;
Baldon estime solo y vituperio
El prez que de la patria no reciba,
La libertad mas dulce que el imperio,
Y mas hermosa que el laurel la oliva
Ciudadano el soldado,
Deponga de la tierra la librea :
El ramo de victoria
Colgado al ara de patria sea,
Y solo adorne al mérito la gloria.
De su triunfo entonces, patria mia.
Verá la paz el suspirado día ;
La paz, á cuya vista el mundo llena
Alma, serenidad y regocijo,
Vuelve alentado el hombre á la faena,
Alza el ancla la nave, á las amigas
Auras encomendándose animosa,
Enjámbrase el taller, hierve el cortijo,
Y no hasta la hoz á las espigas.

¡Oh! jóvenes naciones, que ceñida
Alzais sobre el atónito occidente
De tempranos laureles la cabeza!
Honrad el campo, honrad la simple villa
Del labrador, y su frugal llaneza,
Así tendrán en vos perpetuamente
La libertad morada.
Y freno la ambicion, y la ley templo.
Las gentes á la senda

De la inmortalidad, árdua y fragoso,
Se animarán, citando vuestro ejemplo.
Lo emulará zeloza
Vuestra posteridad, y nuevos nombres
Añadiendo la fama
A los que ahora aclama,
« Hijos son estos, hijos

(Pregonará á los hombres),
De los que vencedores superaron
De los Andes la cima;
De los que en Boyacá, los que en la arena
De Maipo, y en Junin, y en la campaña
Gloriosa de Apurima,
Postrar supieron al Leon de España. »

RAFAEL MARIA BARALT

Es uno de los Venezolanos que mas se han distinguido como publicista, como historiador y como literato : su reputacion no es solamente americana : en España ocupaba uno de los mas encumbrados puestos en la jerarquía de los literatos.

Baralt ha recibido en España toda especie de honores : algunas de sus obras han sido premiadas por el liceo de Madrid, la academia española lo hizo uno de sus miembros, y el gobierno de la reina, además de hacerlo ministro residente honorario y comendador de la gran cruz de Carlos III, le nombró director de la imprenta nacional y redactor de la *Gaceta*.

Entre las obras que ha escrito, citaremos las siguientes : la *Historia antigua y moderna de Venezuela* y un *Diccionario de galicismos*.

Ha escrito varias poesías líricas, y entre las que ha dado á luz merece especial mencion su magnífica oda *A Colon*.

Nació en Maracaibo el 2 de julio de 1810, y murió en Madrid el 2 de enero de 1860.

Su muerte nos priva de ver terminado el *Diccionario matriz de la lengua castellana*.

Esta obra, de tan grande importancia, ponía de manifiesto su vasta ilustracion.

Ha dispuesto en su testamento que su escogida biblioteca pase á la República de Santo Domingo, la cual le habia declarado en el año anterior benemérito de la patria.

AL VIAJERO

Ave de paso que vagando gira
De nacion en nacion, de gente en gente,
Y de su amor y de su nido ausente
Hoy llora aquí, mañana allí suspira.

Rama infeliz que el ábrego en su ira
Del almo tronco desgajó inclemente;
Pobre arroyuelo que de ignota fuente
Huye gimiendo, y en el mar espira.

Ausente así del caro patrio suelo
Afanosa buscó mi edad florida,
Para el alma un amor; y mis amores

Tormentas fueron y furor del cielo,
Gocen otros el bien; que yo en la vida,
Abeja de dolor, libo dolores.

AL MAR

Te admiro ¡oh mar! si la movable arena,
Besas rendida al pié de tu muralla,
Y si bramas furiosa cuando estalla
Fragosa tempestad que al mundo atruena.

¡Cuán majestuosa y grande, si serena!
¡Cuán horrible si agitas en batalla,
Pugnando por romper la antigua valla,
Con colera de esclavo tu cadena!

Tienes, mar, como el cielo, tempestades;
De mundos escondidos prodigiosa
Suma infinita que tu mole oprime;

Y son tu abismo y vastas soledades,
Como imagen de Dios, la mas grandiosa;
Como hechura de Dios, la mas sublime.